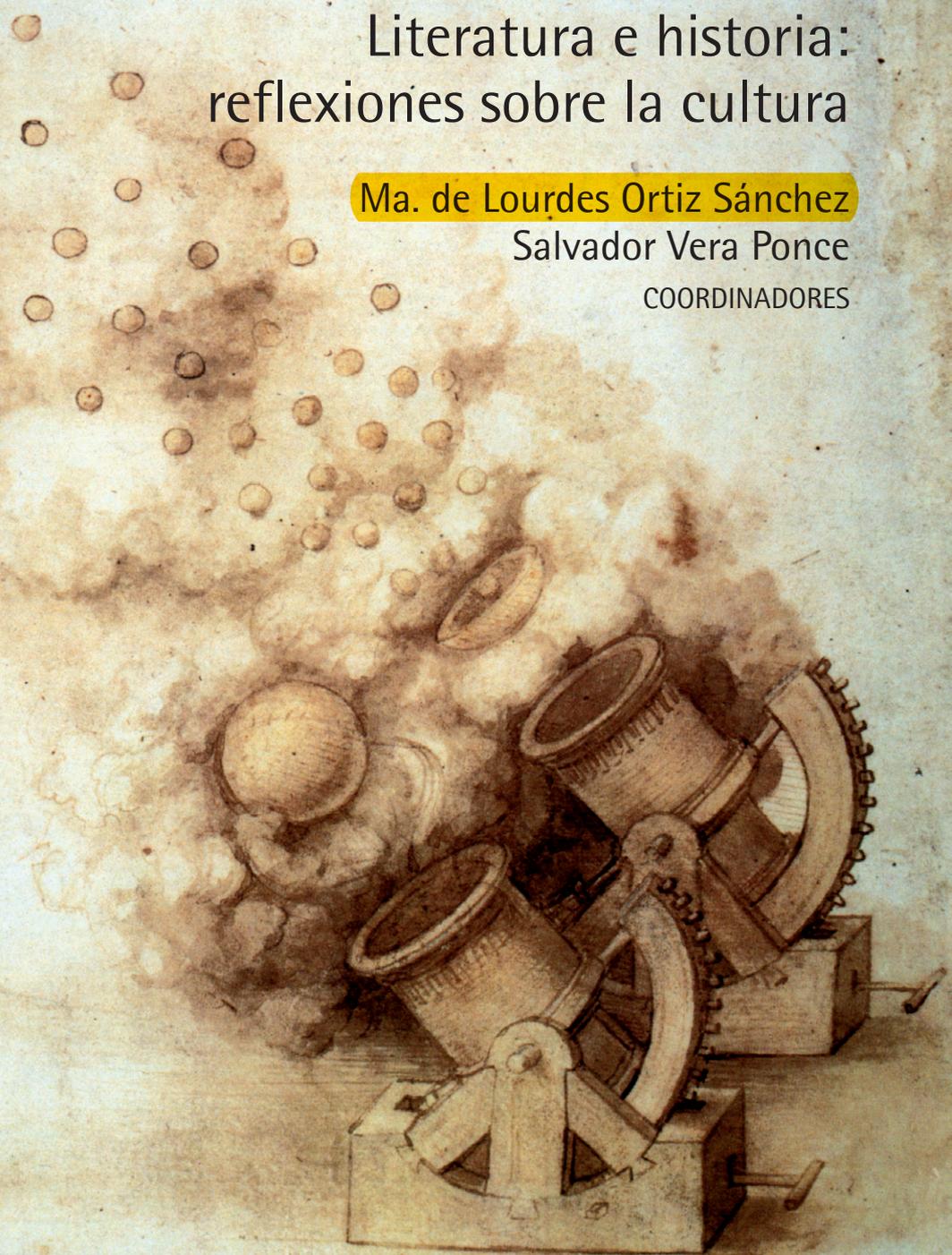


# Literatura e historia: reflexiones sobre la cultura

Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

Salvador Vera Ponce

COORDINADORES





# Literatura e historia: reflexiones sobre la cultura



# Literatura e historia: reflexiones sobre la cultura

Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

Salvador Vera Ponce

COORDINADORES



Este libro fue dictaminado por  
un Comité Académico: Doctor  
Sergio López Mena, Universidad  
Nacional Autónoma de México.

DERECHOS RESERVADOS  
© 2017

Primera edición: diciembre de 2017

ISBN: 978-607-97041-2-4

Quedan rigurosamente  
prohibidas, sin la auto-  
rización de los titulares  
del copyright, bajo las  
sanciones establecidas por  
las leyes, la reproducción  
total o parcial de esta  
obra por cualquier medio  
o procedimiento.

HECHO EN MÉXICO

# Índice

PRÓLOGO

*Las humanidades y su perennidad*

Salvador Vera Ponce

PÁGINA 11

*Literatura,  
lenguaje y cultura*

*Santa María del Circo y Zócalo  
como espacios de resignificación*

Nallely Natali Flores Flores

PÁGINA 21

*Palabra y muerte en el poemario  
Si mañana despierto de Jorge Gaitán Durán*

Nicolás Gómez Rey

PÁGINA 33

*Somos lo otro, lo no ortodoxo: una lectura a  
"Los locos somos otro cosmos" de Óscar de la Borbolla*

Silvia Quezada Camberos

PÁGINA 43

*Voces en conflicto: análisis de los personajes en  
Las dos orillas y Malinche*

Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

PÁGINA 55

*Noches tristes y día alegre: un diálogo intertextual*

Salvador Vera Ponce

PÁGINA 67

*Actos del lenguaje: identidad, performatividad e injuria*

Francisco Hernández Galván

PÁGINA 79

*Actos del lenguaje:  
identidad, performatividad e injuria*

Francisco Hernández Galván

PÁGINA 79

Historia,  
religión y política

*La intelectualidad hispanista y sus combates ideológicos.*

*El caso de Francisco Elguero y su América Española*

Jesús Iván Mora Muro

PÁGINA 91

*La relación entre los poderes eclesiástico y político:*

*Zacatecas 1825–1835*

Samuel Muñoz Carrillo

PÁGINA 103

*Historia intelectual, conceptos y prensa: la noción de  
humanismo en revistas católicas potosinas (1945–1965)*

Irma Guadalupe Villasana Mercado

PÁGINA 115

*Relación entre la revista literaria estridentista  
Horizonte y la primera generación del muralismo*

Nallely Natali Flores Flores

PÁGINA 127

*¿Cómo pensar la política?*

*Consideraciones sobre el realismo político y el moralismo político*

Cicerón Muro Cabral

PÁGINA 143

*El entramado del control político–electoral en el Cantón Balleza  
tras la instauración del voto directo en Chihuahua*

Juan Carlos Sánchez Montiel

PÁGINA 155

# Voces en conflicto: análisis de los personajes en *Las dos orillas y Malinche*

MA. DE LOURDES ORTIZ SÁNCHEZ

(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS)

orsalm@hotmail.com

## *Introducción*

Los textos literarios tienen un soporte histórico, velado o evidente que los determinará en su ser de acuerdo al género y la época. En el teatro y en la novela decimonónicas, incluso en las creaciones literarias del siglo xx, lo histórico es determinante; el universo ficcional posee una dimensión sociohistórica, y hasta política. Obras como *Xicoténcatl*, *Clemencia*, *Amalia*, *Nieves*, *Tomóchic*, *Los de abajo*, *Los pasos de López*, entre otras, se comprenden a partir del referente que les da sentido. En los ejemplos anteriores ya los personajes son históricos o el ambiente ficcional que los determina tiene esta orientación. La vida misma se enmarca en circunstancias históricas, y la literatura es una forma de interrogarla, reinventarla y de aportar respuestas; por eso algunos con sus obras artísticas han trascendido, porque reflejan el sentido de la existencia humana. Francisco Ayala menciona, en cuanto al género narrativo, que “el novelista tiene, sin remedio, que colocar su creación imaginativa sobre el terreno histórico, y lo hace no sólo cuando

localiza su acción en el tiempo y en el espacio, para dar a los personajes el ambiente de la rigurosa actualidad, sino también cuando la rehúye” (1984: 139).

El hecho literario surge de un contexto, porque la obra misma se sitúa en determinado momento de la historia humana, cultural, social e individual, es decir, posee una identidad histórica. En ese sentido, se afirma que no existe obra desprovista de un plano referencial, en el que abreva y en el que encuentra una dimensión comunicativa en el presente y en el futuro. Barrientos observa en la novela histórica hispanoamericana distintos enfoques, ya que el relato tiene la perspectiva del personaje que cumple con la tarea de narrar desde una postura autodiegética, como Jerónimo de Aguilar en *Las dos orillas*, o bien puede asumir el control de la narración desde atrás, con la voz principal, como un testigo, sin ser un personaje histórico, es el caso de Matías Chandón, en *Los pasos de López*. Se consideran dos propuestas en la novela histórica. En una los personajes históricos son principales y en la otra son secundarios, de tal manera que un personaje – en el universo ficcional– en cierto momento se encuentra con la historia, ya sea un acontecimiento importante o un personaje a quien conoce de cerca (Barrientos, 2001). El autor asegura que “la novela histórica responde al deseo de los lectores de conocer la historia entre telones y a los personajes históricos en la intimidad. Se trata de llenar los huecos de los libros de historia” (Barrientos, 2001: 17). Asimismo, la novela, aclara Prado Biezma, se integra por textos que refieren las aventuras de cierto personaje que se posiciona en una verosimilitud histórica. El autor coincide con Ayala al expresar que todo texto narrativo tiene una dimensión histórica, ya en el asunto o en los personajes.

El objetivo consiste en analizar el personaje Malinche desde dos enfoques distintos: el primero se ubica en un relato de

Carlos Fuentes, *Las dos orillas*, en el que priva la visión masculina que critica y evidencia los conflictos por el poder y la actitud aleposa de la mujer. El segundo es el que Laura Esquivel muestra en *Malinche*, en el cual domina la voz femenina que defiende y justifica, que muestra el lado humano de la concubina de Hernán Cortés. De tal manera que un personaje histórico, tratado en la literatura y en el discurso histórico, que participó en el asedio y conquista de la ciudad de Tenochtitlan, presenta distintos retratos en lo moral y en lo psicológico. La teoría sobre el personaje se tomará de del Prado Biezma y Gómez Redondo.

### *El personaje Malinche desde los enfoques masculino y femenino*

En el drama o en la narrativa el personaje es fundamental; tiene cierta autonomía en su ser, decir y hacer. Presenta una serie de matices en lo emocional, porque es quien vive en la historia, dice o refleja ideas que lo configuran en lo psicológico; evoluciona a través del devenir narrativo cuando el personaje es complejo y dinámico. El personaje permite, pues, que los lectores se identifiquen con él al tener ideas y sentimientos que dan sentido a la vida dentro del universo literario (Gómez, 2006). En el caso de los relatos susceptibles de exégesis se trata de héroes históricos porque crean un tipo de narración que corresponde a la novela histórica, ya sea “por la naturaleza de los acontecimientos que se nos cuentan y por las proporciones ejemplares que se les pueden dar a estos acontecimientos” (Del Prado, 2000: 33). El personaje tiene la capacidad —y en sintonía con su naturaleza psíquica, emotiva y moral— de potenciar en determinada dirección las técnicas narrativas del discurso. El personaje

se entiende como unidad semántica y sintáctica; existe por el significado de sus acciones y sus palabras, por la importancia de los hechos en el desarrollo de la trama. Tiene dimensión narratológica cuando presenta una identidad propia y definida.

En *Las dos orillas* el plano referencial es histórico y los distintos personajes también lo son: Hernán Cortés, Jerónimo de Aguilar, Pánfilo de Narváez, entre otros. El discurso narrativo tiene un eje acentuadamente masculino porque quien mueve los hilos del relato es Jerónimo de Aguilar al mostrarse como víctima de los intereses de la Malinche<sup>1</sup> y Cortés. La mujer no hace sentir su voz en defensa de sus acciones porque permanece en constante observación. El narrador la revela como ventajosa, provocadora de desgracias, traidora de los de su raza, convenenciera, astuta y calculadora. Con un perfil psicológico que la inclina al engaño y la mentira, que utiliza la labia y su cuerpo para someter la voluntad del conquistador. Las víctimas de la seducción femenina son Cortés y Aguilar, quien en algún momento reconoce haber soñado una vida con Marina, pero ésta prefirió al más poderoso y lo despreció. La victimaria es ella de acuerdo a la visión masculina y pone en práctica todas sus tretas para posicionarse mejor en el complejo sistema social, cultural y político que recién se configuraba en esa época.

La Malinche aconseja sembrar la muerte y la destrucción de las civilizaciones indígenas, pensando siempre en el beneficio personal. En cambio, Aguilar dice estar a favor de los nativos porque el tiempo que vivió con ellos se asimiló a su cultura. El náufrago es una voz masculina que siente desventaja frente a Marina porque ésta tiene juventud y belleza que utiliza para

<sup>1/1</sup> En el cuento de Carlos Fuentes el personaje es identificado como Marina o Malinche, por lo que en adelante se utilizarán ambos para referirse al mismo personaje.

conseguir privilegios. La información que vierte el personaje la muestra como alguien sin escrúpulos y remordimientos. La perfila como una presencia decisiva en la Conquista de México. Si bien carece de un protagonismo narrativo e histórico, sus consejos contribuyen con la caída y esclavitud de los de su raza. Dice: “Una mujer indígena como él, Marina, fue quien en realidad lo venció desde su tierra (a Moctezuma), aunque con dos lenguas. Fue ella la que le reveló a Cortés que el imperio azteca estaba dividido, los pueblos sujetos a Moctezuma lo odiaban, pero también se odiaban entre sí y los españoles podían pescar en el río revuelto” (Fuentes, 2007: 28). Ella, según Aguilar, también fue la culpable de la matanza de Cholula porque aconsejó al soldado hacerles la guerra a los indígenas. Reconoce que la Malinche destacó siempre en la artimaña, el disimulo y el engaño, inventaba a su antojo, y desplazó a Jerónimo como traductor. Afirma: “La tal Marina hideputa [...] había aprendido a hablar el español [...] me había arrebatado mi singularidad profesional, mi insustituible función, vamos, por acuñar un vocablo, mi monopolio de la lengua castellana” (Fuentes, 2007: 31).

Malinche encarna a la mujer mala, que finge y oculta, pero al mismo tiempo refleja sus necesidades y carencias en lo humano, en ese juego de lo que es y de lo que quiere o puede ser. Es en palabras de Octavio Paz, “la imagen de la ‘mala mujer’ casi siempre se presenta acompañada de la idea de actividad [...] la ‘mala’ va y viene, busca a los hombres, los abandona [...] su extrema movilidad la vuelve invulnerable. Actividad e impudicia se alían en ella y acaban por petrificar su alma. La ‘mala’ es dura, impía, independiente, como el ‘macho’” (Paz, 2000: 43). Se trata, en este caso, de un personaje que muestra actitudes decididas, se desenvuelve entre soldados, va tras el beneficio personal y no el de sus compatriotas; oculta y engaña, utiliza

su inteligencia y su cuerpo para seducir al otro, al conquistador. Aguilar la perfila en lo moral con ausencia de remordimientos, sin escrúpulos, e interesada en el poder.

En *Malinche* de Laura Esquivel el tratamiento del personaje histórico es opuesto, la voz que relata se intuye femenina, porque justifica y defiende. La novela inicia con la descripción de su nacimiento, la muerte del padre, el abandono de la madre y los cuidados de la abuela. Se enfatiza que la orfandad propició su condición de esclava y que sirviera a diferentes amos. Malinalli<sup>2</sup> se muestra como una mujer indefensa, víctima de los infortunios personales, temerosa del devenir, con la confianza depositada en sus dioses y no en los humanos, porque la madre la vendió cuando era una niña de cinco años. La voz materna sentencia que Malinalli será entregada a una nueva familia que se encargará de cuidarla, pues forma parte del pasado que desea olvidar.

En el primer encuentro entre la india y Cortés ambos sienten la carnalidad y el deseo: ella busca protección y él quien lo ayude en la empresa de conquista. La mujer destaca entre las demás por su belleza, andar decidido, desenvoltura e inteligencia; no obstante, fue destinada al servicio de Alonso Hernández Portocarrero. Después pasa a ser la lengua del conquistador, traduce del náhuatl al español, que al parecer aprendió rápidamente. Su labor no es sencilla; intenta evitar los errores y observa la gran responsabilidad con la que carga, porque...

<sup>2</sup> En la novela se aclara que Malinalli nació en la casa 12, que significa resurrección y de cierta manera marcó su destino como mujer porque “el glifo 12 alude a la muerte que abraza a su hijo muerto y le procura reposo. Representa la unidad o madre que arrebató a la muerte el bulto de un cuerpo envuelto con su tilma y atado con Malinalli, el zacate sagrado [...] Malinalli también era el símbolo del pueblo, así como de la ciudad bruja de Malinalco, fundada por la diosa lunar terrestre Malinal-Xóchitl o Flor de Malinalli” (Esquivel, 2015: 53). Después el personaje se bautiza con el nombre de Marina, cuyo significado es la que proviene del mar.

ser “la lengua” implicaba un gran compromiso espiritual, era poner todo su ser al servicio de los dioses para que su lengua fuera parte del aparato sonoro de la divinidad [...] pero al hablar no se sentía preparada para ello. Muy a menudo, al hablar, se dejaba guiar por sus deseos y entonces la voz que salía de su boca no era otra que la del miedo. Miedo a no ser fiel a sus dioses, miedo a no fallar, miedo a no poder con la responsabilidad y –¿por qué no? – miedo al poder. A la toma del poder (Esquivel, 2015: 80).

Malinalli sabe que quien controla la información adquiere el poder, y con su labor de traductora domina y controla la situación, y bien utilizada la palabra constituye un arma, la mejor para decidir la paz o la guerra.

Con sus palabras tiene la capacidad de incluir o excluir; siente que su voz se escucha y su presencia es valorada. Descubre su habilidad para combinar, entretener y utilizar las palabras de manera inteligente. Su función no es sencilla: no es sólo combinar sintáctica y semánticamente los significantes; traducir implica seleccionar, cambiar los significados e imponer su visión del mundo y de los hechos. Comprende que está en competencia con los dioses más que con los hombres.

Malinalli se percata que sus privilegios son volátiles, y su vida corre peligro porque “si los mexicas en determinado momento llegaban a dudar –tal como ella– que los españoles eran enviados de Quetzalcóatl, ella sería aniquilada junto con éstos en un abrir y cerrar de ojos” (Esquivel, 2015: 82). La mujer se muestra en lo psicológico insegura, temerosa y culpable porque no sabe qué actitud asumir: si respetar los significados que los

dioses dieron al mundo o seguir sus propios instintos y dotar a las palabras del significado que le conviene.

En el universo ficcional se plantea que Moctezuma presintió el fin del imperio y reconoce que los mexicas destruyeron Tula y realizaron sacrificios humanos, y siente culpa por haber traicionado los preceptos culturales toltecas. Malinalli no puede evitar el colapso del pueblo del sol porque revelar que los españoles no son enviados de Quetzalcóatl se traduce en muerte para ella y su grupo. En varios momentos se enfatiza que no está de acuerdo con las prácticas rituales de los mexicas, y sólo busca ser libre y vivir feliz. Sabe que la derrota de los españoles implica su fin, pero su adhesión no es voluntaria: en su ir y venir por la vida cayó en sus manos y por sus conocimientos se constituye en la lengua del conquistador.

En la novela se plantea que Malinalli es una víctima de las circunstancias familiares, sociales e históricas. Desde la infancia llevó una vida azarosa, a pesar de ser hija de un tlatoani. Cuando éste muere la madre rehace su vida. Una mujer desprotegida tenía pocas opciones de sobrevivencia. En su caso primero es regalada y después pasa a ser esclava, que no era una condición deseable, pero su suerte parece cambiar cuando se afilia al bando español. Ella vive momentos cruciales porque se ve inmersa en la conquista de México. Considera la posibilidad de un cambio cultural, social, político e individual, y vive ese acontecimiento histórico con la esperanza de un cambio favorable.

El personaje femenino no muestra indiferencia y vive una pugna interna. No sabe qué hacer:

Lo que más la atormentaba, aparte del ruido exterior, era el ruido interno, las voces en su cerebro que le decían que callara, que no hablara, que no le confiara a

los españoles ninguna información valiosa que pudiera salvarles la vida [...] El comportamiento que empezaban a mostrar no se ajustaba para nada al modelo ideal que ella elaborado en su cabeza. Se sentía desilusionada (Esquivel, 2015: 85).

Su aspecto rudo, sus voces insultantes y su escasa higiene le muestran los rostros de hombres movidos por la codicia, no de dioses benignos que quisieran restaurar el reino de Quetzalcóatl. Cortés pidió a Malinalli que lo sirviera como intérprete y tradujera los mensajes a cambio de la obtención de su libertad, pero en algún momento duda que cumpla con su promesa. A partir de lo anterior, puede afirmarse que la mujer no tiene un retrato moral que la inclina hacia la maldad, sino que en algún momento se muestra confiada en la proximidad de un cambio positivo en lo general y en lo individual. Se trata de una víctima de la credulidad española.

En la novela de Esquivel no fue Malinalli quien delató los planes de los cholultecas, porque Cortés se enteró por otros medios, por lo cual decidió adelantarse y asesinarlos. Si la mujer se bautiza, lo hace por convicción y creencia en el Dios verdadero y no por conveniencia personal; no obstante, “todos los miedos, todas las culpas se habían levantado en armas en su corazón [...] Tenía nuevo nombre, nueva identidad, nuevos dioses, pero no sabía cómo la iban a castigar” (Esquivel, 2015: 118). Su conversión fue por el horror hacia los sacrificios humanos; en realidad, sí buscaba un cambio, pero con consecuencias favorables. En el universo literario el personaje se transforma no sólo en el físico sino en lo moral y psicológico, porque cuando se reencuentra con su madre la perdona pese al abandono. Casi al final es consciente que Cortés la utiliza como lengua, como ob-

jeto de placer, nunca le da un trato humano y considerado; ella permanece con él por lujuria, anhelo de poder y para ser distinta y única. Malinalli ofrece a Cortés la posibilidad de formar una familia y ser felices. Él simplemente no puede renunciar a su pretensión de ser el hombre más grande y poderoso.

### *Conclusión*

En el presente se destacó el análisis de un personaje literario e histórico tratado desde distintos enfoques, ya desde una visión masculina que la condena como traidora y alevosa, o bien desde una mirada femenina que la justifica y defiende, la observa como una víctima más de la codicia de los españoles. En ambos discursos literarios se construyen perfiles psicológicos y morales del personaje Marina, Malinche o Malinalli que se contraponen. En el relato *Las dos orillas* de Fuentes, desde la óptica masculina, el personaje se mantiene estable en sus actitudes: es tendenciosa, engañadora y busca beneficios particulares. En la novela *Malinche* de Esquivel, el personaje muestra su lado humano y sensible, y se transforma en lo físico y en lo psicológico: al principio, es víctima de las circunstancias y de las acciones hispanas; después, se muestra decidida y enfrenta al conquistador, cansada de obedecerlo y tolerarlo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco (1984). *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*, Barcelona, Crítica.
- Barrientos, Juan José (2001). *La nueva novela histórica hispa-*

- noamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Esquivel, Laura (2016). *Malinche*, México, Penguin Random House.
- Fernández Prieto, Celia (2003). *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- Fuentes, Carlos (2007). “Las dos orillas”, en *El naranjo*, México, Punto de Lectura.
- Gómez Redondo, Fernando (2006). *El lenguaje literario. Teoría y práctica*, Madrid, Edaf.
- Ibargüengoitia, Jorge (2008). *Los pasos de López*, México, Booket.
- Paz, Octavio (2000). “Máscaras mexicanas” en *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Prado Biezma, Javier del (2000). *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid, Síntesis.

*Literatura e historia: reflexiones sobre la cultura*, bajo la coordinación de Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez y Salvador Vera Ponce, fue editado en la ciudad de Zacatecas en el mes de diciembre de 2017. La edición consta de 500 ejemplares.



Pictographia  
Editorial